

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome - observatorio@ceics.org.ar

El “campo”, el más explotador

Sebastián Cominiello
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Nadie pone en duda, ni siquiera los mismos beneficiarios, que la producción de mercancías agrarias cuenta en la Argentina con una alta productividad gracias a la fertilidad de la tierra. Si sumamos a eso la corta distancia de las mejores tierras al puerto y la alta concentración de capital que permite amortiguar costos, encontramos la explicación al éxito del “campo” argentino. Pero de lo que no se habló en todo el conflicto actual, es que además de la productividad, los capitalistas agrarios argentinos tienen un plus que les otorga un extra a su ganancia. Ese plus surge de la alta tasa de explotación que se refleja en los bajos costos laborales de los obreros rurales en Argentina. Bajos no sólo comparándolo con otras ramas dentro del país (de hecho los más bajos), sino también en la misma rama a nivel internacional.

La ley dice...

En 1980, durante la dictadura militar, se estableció para los trabajadores rurales el decreto-ley 22.248. De esta manera, de forma inconstitucional¹, los trabajadores rurales se encuentran fuera de la Ley de Contrato de Trabajo (ley 20.744) con una ley aparte. Esto quiere decir que se encuentran en peor situación legal que los demás trabajadores. Si nos adentramos en la ley, en el Capítulo 1º, sobre el jornal, pausas y descanso semanal, se observa cómo el capitalista determina las pausas y el descanso en función de su propio interés sin

ningún tipo de reglamentación. A su vez, sobre las vacaciones, de corrido y época estival, el empleador podrá otorgarlas en cualquier época del año y “podrá dividir las en dos períodos” según el artículo 21.

Asimismo, la ley insta como legal el trabajo de menores a partir de los 14 años. Claro que con salarios mucho más bajos que los adultos. El artículo 107 es el que permite la contratación de menores desde 14 a 18 años. Aunque dice que los menores no pueden trabajar en horarios nocturnos, el impedimento se deja de lado si existen “necesidades productivas”. Lo mismo para la jornada laboral, que puede ser extendida “considerando las circunstancias en cada caso” (art. 110).

Por último, la ley 25.191 de Libreta de Trabajo para el Trabajador Rural y creación del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), declara obligatorio el uso de la Libreta en todo el territorio nacional para los trabajadores permanentes, temporarios o transitorios que cumplan tareas rurales y afines, en cualquiera de sus modalidades. El tener en cuenta a este tipo de modalidades contractuales reviste importancia dado que la gran mayoría de los trabajadores rurales no registrados por los empleadores son de los llamados no permanentes. Cabe destacar entonces, que para las cosechas de diversas actividades rurales como en la papa, el ajo, cebolla y otras hortalizas, existen empleadores que toman trabajadores “transitorios” que en realidad son de temporada. De esta manera, depositan por ellos los aportes y contribuciones a la Obra Social gremial (OSPRERA), pero

luego no formalizan la relación laboral. De esta manera, vemos como ya desde el ámbito legal los capitalistas rurales tienen mejores condiciones de explotación de la clase obrera.

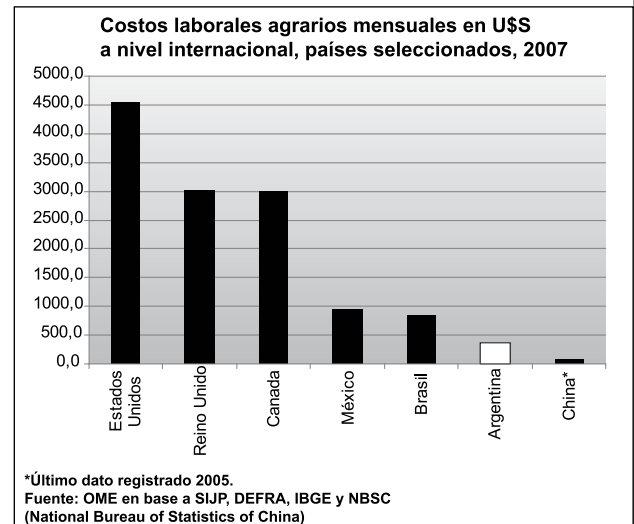
El peor de todos

Ahora vamos a centrarnos en la evolución del salario y los costos laborales agropecuarios en Argentina. Los salarios de los trabajadores rurales registrados durante los '90 rondaron aproximadamente los \$400, que aquel entonces significaban U\$S 400. Mientras, el promedio de los salarios registrados se ubicó en los \$900. Es decir que los trabajadores rurales en blanco cobraban un 45% del salario registrado promedio de la economía nacional. A este dato, hay que sumarle que la mayoría de los trabajadores agropecuarios se encontraban, y se encuentran, en negro, lo cual implica percibir cerca del 60% del salario en blanco. En aquel entonces, alrededor de \$260 por mes. En la actualidad, la situación de los salarios en pesos no es muy diferente, sí en dólares. Después de la devaluación, los salarios empezaron a aumentar en pesos pero significaron una baja sustancial en dólares. De esta forma, desde 2002 hasta 2007, los salarios rurales en blanco aumentaron alrededor de un 110%: pasaron de \$536 a \$1.095 respectivamente. Actualmente existen 1.300.000 trabajadores rurales de los cuales 323.000 están registrados, es decir el 24,8%. Por lo tanto, el obrero que está en negro cobra un poco más que la mitad del que está en blanco, o sea \$500. Ahora bien, el salario registrado del trabajador rural constituye hoy día el 52% de la media

del salario registrado que se ubica en \$2.075. De este modo, aún si el capitalista tiene al obrero rural en blanco (cosa que en la mayoría de las veces no ocurre) sigue contando con un plus en la ganancia frente a sus pares de otras ramas.

Parecidos a China

Los costos laborales, como explicamos en artículos anteriores², son el resultado de la suma del salario y los aportes patronales. En términos económicos, los costos laborales representan un factor competitivo. Si además de los costos laborales, vemos el nivel de productividad de la rama tenemos en suma sobre qué condiciones se inserta en el mercado mundial y si puede o no competir. Como dijimos, el campo argentino es uno de los más productivos del mundo. Siguiendo el gráfico, la Argentina tiene costos laborales agropecuarios, en dólares, que se encuentran muy por debajo de sus competidores directos como Brasil y México. Al capitalista agrario argentino, un obrero le resulta, en dólares, un 62% más barato que un obrero en México y un 58% más barato que en Brasil. Pese a todo, el costo es más alto que China, que tiene los costos más baratos del mundo, que en el caso del campo son de U\$S74,9 por mes.



De esta forma, si bien en el artículo mencionado afirmábamos que en términos generales los costos laborales en Argentina son más altos que en Brasil y México, la situación es diferente para la rama agropecuaria. Como apreciamos, lo que cuesta un obrero rural en Argentina, representa un plus en la ganancia capitalista agropecuaria que la ubica en mejor posición en términos competitivos internacionales.

“El campo” argentino es uno de los más explotadores no sólo a nivel nacional, sino a escala global. Un beneficio que corre tanto para los grandes capitalistas, como para los medianos y pequeños “chacareros”, aunque algunos quieran hacerlos pasar por aliados de la clase obrera.

Notas

¹Se afirma que la ley es inconstitucional porque se violan los derechos y garantías del artículo 14 bis de la Constitución Nacional que expresa la no discriminación y la igualdad jurídica.

²Cominiello, Sebastián: “Nos quieren más baratos. Sobre los costos laborales en Argentina y en el mundo,” en *El Aromo*, n° 39, 2007.

Notas

¹www.srt.gov.ar

²Bilello, G.: “Innovación productiva y empleo rural en la pampa argentina un estudio de caso de áreas mixtas.”

³En base a RPSA 2002. Encuesta posteriores (EPSA 2004/2005 y 2006) muestran un crecimiento de la mano de obra, que es a su vez simultáneo a una reducción relativa del número de propietarios y socios contratistas.

Los verdaderos productores

Marina Kabat
Taller de Estudios Sociales
-CEICS

El obrero asalariado fue el único actor ausente de la protesta agraria. De todos los testimonios de participantes en los cortes sólo encontramos uno de un obrero rural, Sergio Barreto, 38 años maquinista de una cosechadora entrevistado por *La Nación* (30/03/08). Paradójicamente, su situación expresa claramente cómo sus intereses son contrapuestos a la de sus patrones: “Hace tres años ganaba 100 pesos por día; hoy son 70 porque, explica, ‘todo está más caro’”. A pesar de los crecientes ingresos de los pequeños y grandes capitalistas sojeros el obrero, en medio de la espiral inflacionaria, su salario en vez de subir, baja.

Unos simples cálculos ilustran la importancia del trabajo asalariado en la producción agropecuaria argentina. Uno puede comparar los obreros rurales (1.300.000) frente a la mano de obra familiar. Para ello, tomamos a los productores-socios y su familia descontando solo las personas mayores de 65 y menores de 14 años. Esto sobredimensiona el trabajo familiar, aún así, los trabajadores familiares son una minoría, mientras que los

obreros rurales representan el 67% de las personas empleadas en actividades rurales.

El 60% de los trabajadores rurales no tiene cobertura social. Es la segunda actividad con más accidentes de trabajo del país, sólo superada por minas y canteras. Durante el 2005 en el sector agrícola se notificaron 40.065 casos de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, sobre una población de trabajadores cubiertos de 310.747. Esta estadística sólo contempla los accidentes en la pequeña porción de trabajo en blanco. Como las condiciones laborales son peores entre los trabajadores en negro, la tasa de siniestros sería mucho mayor si se incorporaran los accidentes que estos experimentan. Como el caso de los 4 obreros chaqueños fallecidos en Santiago del Estero al ser aplastados por bolsas de semillas en el galpón donde dormían (cuencarural.com, 18/9/07) o los múltiples accidentes y muertes ocasionados en el traslado de los obreros rurales transportados en acoplados sin ninguna seguridad. La principal recomendación de la SRT para bajar los accidentes rurales es restituir “la cadena de responsabilidad solidaria en prevención de salud de los trabajadores”. Es decir que los titulares de las explotaciones que

contratan servicios se hagan cargo de la integridad física los obreros tercerizados que trabajan para ellos.¹

Los salarios pagados a los trabajadores en la soja o el maíz pueden ser algo más altos que los de otras actividades rurales, pero la productividad de estos obreros es muy superior y ésta es la base de las gigantescas ganancias del sector. Las nuevas técnicas así como el perfeccionamiento de la maquinaria han reducido a un mínimo la necesidad de mano de obra. Por empezar, la siembra directa (cultivo sin arar la tierra) ahorra todo el trabajo de laboreo previo a la siembra. Éste es un factor importante al tomar la decisión de optar por este sistema. En un estudio, un chacarero explicaba: “la soja prendió porque te ahorra mano de obra y si lográs tener un empleado menos, es un problema menos”. A su vez, la modernización de las sembradoras, año a año redujeron las necesidades de obreros. Una vía ha sido la ampliación del ancho de la sembradora: “Hasta 1997 trabajábamos con sembradoras de directa de 3,80 de ancho de labor, ese año incorporamos una de 9,20 m y desde el año pasado todas nuestras sembradoras tienen una capacidad de trabajo de 10,20 m.”² En la siembra se usan 3 personas

por máquina, un maquinista y dos que pasan la semilla (uno la alcanza y otro la deposita en la sembradora). Antes, un cuarto obrero vigilaba que el grano cayera bien, pero ahora las nuevas máquinas vienen con sensores especiales que pueden ser controlados por el mismo maquinista. En la cosecha también se calculan 3 obreros por equipo. Lo que incluye una tercera persona que efectúa los relevos, dado lo prolongado de la jornada de trabajo. En la cosecha también el mayor tamaño de las máquinas va aumentando su productividad. En esta actividad interviene un gran número de camioneros. Algunos grandes contratistas tienen sus propios camiones y ofrecen todo el servicio; en otros casos se contrata empresas especiales. Pero no sólo hay aumento de la productividad sino también una extrema intensidad del trabajo: no hay sábado, domingos, ni feriados, se trabaja jornadas de 14 horas diarias. El contratista quiere amortizar lo más rápido posible su máquina y por eso no da descanso a sus obreros. El chacarero también está apurado, teme que la cosecha quede expuesta a mayores riesgos. El maquinista trabaja 8 a 10 meses, sin descanso y es considerado trabajador temporal. Pero la

cantidad de días trabajados supera a la de un trabajador permanente que tiene fines de semana libres, vacaciones pagas y goza de feriados y un régimen de licencias adecuado. Podemos estimar en 9.088 obreros trabajando en estas condiciones en empresas contratistas radicadas en la provincia de Buenos Aires.³ Estos obreros corresponden a 5.000 empresas contratistas. En la medida que se calculan 15.000 empresas de este tipo en el país, podemos calcular que sólo 27.000 obreros son responsables de la mayor parte de los cultivos argentinos (70%). Ellos, por un salario de convenio de tan sólo 1.200\$ mensuales, levantan las cosechas record. Quienes los explotan pretenden usurparles hasta su nombre, arrogándose para sí el derecho de llamarse “trabajadores del campo”.